

ÉGLOGA VI



EGLOGA SEXTA

\*

SILENUM

SILENUM.

Prima Syracosio dignata est ludere versu  
Nostra neque erubuit silvas habitare Thalea.  
Cum canerem reges et prælia, Cynthius aurem  
Vellit et admonuit: «pastorem, Tityre, pinguis  
Pascere oportet ovis, deductum dicere carmen.»  
Nunc ego (namque super tibi erunt qui dicere laudes,  
Vare, tuas cupiant et tristia condere bella.)  
Agrestem tenui meditabor harundine musam.  
Non iniussa cano, si quis tamen hæc quoque, si quis  
Captus amore leget: te nostræ, Vare, myricæ,



ÉGLOGA VI

\*

\*\*\*\*SILENO\*\*\*\*

SILENO

Mi Musa fué la que imitar dignóse  
Versos Siracusanos la primera  
Y la selva habitar no desdeñara.  
Cuando quise cantar reyes y guerras,  
Dijo, al tirarme de la oreja, Cintio:  
«Toca al pastor apacentar ovejas,  
Y ¡oh Títiro! ensayar cantos humildes.»  
Por eso agreste són mi flauta suena,  
Que hay muchos que decir tus alabanzas,  
Varo, y las guerras celebrar deseán.  
Canto lo que él me manda; mas si alguno,  
Al leerlos, amase estos poemas,

Te nemus omne canet: nec Phœbo gratior ullast,  
 Quam sibi quæ Vari præscripsit pagina nomen.  
 Pergite, Pierides. Chromis et Mnasyllos in antro  
 Silenus pueri somno videre iacentem,  
 Inflatum hesterno venas, ut semper, Iaccho;  
 Serta procul, tantum capiti delapsa, iacebant,  
 Et gravis attrita pendebat cantharus ansa.  
 Adgressi (nam sæpe senex spe carminis ambo  
 Luserat) iniciunt ipsis ex vincula sertis.  
 Addit se sociam timidisque supervenit Aegle,  
 Aegle, naiadum pulcherrima, iamque videnti  
 Sanguineis frontem moris et tempora pingit.  
 Ille dolum ridens «quo vincula nectitis?» inquit  
 «Solvite me, pueri: satis est potuisse videri.  
 Carmina quæ voltis cognoscite; carmina vobis,  
 Huic aliut mercedis erit; simul incipit ipse.  
 Tum vero in numerum faunosque ferasque videres  
 Ludere, tum rigidas motare cacumina quercus;

Verá que solo á ti, Varo, te cantan  
 Los tamariscos nuestros y las selvas;  
 Que no hay libro más grato para Apolo  
 Que el que escrito de Varo el nombre lleva.  
 Piérides continuad. Mnasilo y Cromis  
 Encontraron dormido en una cueva  
 A Sileno, cual siempre, por el vino  
 De la víspera, inflamadas las venas;  
 No muy lejos yacían las guirnaldas  
 De pámpanos que ornaran su cabeza,  
 Y del asa gastada se veía  
 Pendiente la gran copa en que bebiera.  
 Ambos le acometieron, porque el viejo  
 De cantar les burlara la promesa,  
 Y lo ataron los dos con sus guirnaldas.  
 De las Náyades, Egle, la más bella,  
 Viene y se asocia á los pastores timidos;  
 Mas al punto Sileno se despierta  
 Y le pinta las sienes y la frente  
 Con rojo zumo de las moras ella.  
 «Por qué me atáis?» riendo de la burla,  
 Les dice: «desatadme; mucho fuera  
 Mirarme así; yo cantaré á vosotros;  
 Á ella haré otra merced; y luego empieza.  
 Bailar entonces á compás mirárais  
 En los bosques los Faunos y las fieras  
 Y su copa mover á las encinas,

Nec tantum Phœbo gaudet Parnasia rupes,  
 Nec tantum Rhodope miratur et Ismarus Orpheo.  
 Namque canebat, uti magnum per inane coacta  
 Semina terrarumque animæque marisque fuissent  
 Et liquidi simul ignis; ut his exordia primis  
 Omnia et ipse tener mundi concreverit orbis;  
 Tum durare solum et discludere Nerea ponto  
 Cœperit, et rerum paulatim sumere formas;  
 Iamque novom terræ stupeant luscescere solem,  
 Altius atque cadant summotis nubibus imbræ;  
 Incipiant silvæ cum primun surgere, cumque  
 Rara per ignaros errent animalia montis.  
 Hinc lapides Pyrrhæ iactos, Saturnia regna,  
 Caucaseasque refert volucres furtumque Promethei.  
 His adiungit, Hylian nautæ quo fonte relictum  
 Clamassent, ut litus «Hyla» «Hyla» omne sonaret;  
 Et fortunatam, si numquam armenta fuissent,  
 Pasiphæn nivei solatur amore iuvenci.  
 A virgo infelix, quæ te dementia cepit!

Que no tanto al Parnaso Febo alegra,  
 Ni el Rólope y el Ismario en la Tracia  
 Admiran más de Orfeo las endechas.  
 Cantó cómo encontrábanse mezclados  
 Los átomos del aire y de la tierra  
 Y del mar y del fuego en el vacío;  
 Cómo de estas simientes, las primeras,  
 Todas las otras cosas se formaron,  
 Y el orbe, tierno aún, creciendo fuera;  
 Cómo empezara á endurecerse el suelo,  
 El mar á dividirse de las tierras,  
 Y los objetos á adquirir su forma;  
 Y cómo le asombró á naturaleza  
 Del nuevo sol la luz; cómo las lluvias  
 Del seno de las nubes descendieran,  
 Cómo las selvas á surgir principian  
 Y por los montes animales yerran.  
 Cantó las piedras que arrojara Pirra,  
 Cantó el reinado de Saturno y Rea,  
 Y las aves del Cáucaso y el hurto  
 De Prometeo; y por igual celebra  
 Á Hilas entre una fuente abandonado,  
 Por quien «Hilas» clamaban las riberas.  
 Habló de Pasifae, afortunada  
 Si en el mundo ganados no existieran,  
 Que se consuela con su níveo toro.  
 ¿De ti cómo adueñóse tal demencia?

Prætides implerunt falsis mugitibus agros,  
 At non tam turpis pecudum tamen ulla secuta  
 Concubitus, quamvis collo timuissot aratrum,  
 Et sæpe in levi quæsissent cornua fronte.  
 A virgo infelix, tu nunc in montibus erras:  
 Ille latus niveum molli fultus hyacintho  
 Illice sub nigra pallentis ruminat herbas,  
 Aut aliquam in magno sequitur grege. «Claudite nymphæ  
 Dictæ nymphæ, nemorum iam claudite saltus,  
 Si qua forte ferant oculis sese obvia nostris  
 Errabunda bovis vestigia; forsitan illum  
 Aut herba captum viridi aut armenta secutum  
 Perducant aliquæ stabula ad Gortynia vaccæ.»  
 Tum canit Hesperidum miratam mala puellam;  
 Tum Phæthontiadas musco circumdat amaræ  
 Corticis, atque solo proceras erigit alnos,  
 Tum canit, errantem Permessi ad flumina Gallum  
 Aonas in montis ut duxerit una sororum,  
 Utque viro Phœbi chorus adsurrexerit omnis;

El campo asordan con mugidos falsos  
 Las Prétidas: jamás ninguna de ellas  
 Empero llegó á unirse con los toros,  
 Aunque el arado en su cerviz temieran,  
 Ó los cuernos buscasen en sus frentes.  
 Tú, ¡oh virgen infeliz! por montes yerras  
 Mientras él, recostado entre jacintos,  
 De roble negro al pie, pálidas hierbas  
 Se consagra á rumiar, ó á alguna sigue  
 Entre grey numerosa, por las selvas.  
 ¡Ninfas, cerrad del bosques las entradas;  
 Pronto á cerrarlas id, Ninfas Dicteas;  
 Por si acaso, de un toro á nuestros ojos  
 Se presentara la errabunda huella!  
 Tal vez á los establos de Gortina  
 Habrán de conducirlo las terneras,  
 Ora de algún rebaño en seguimiento,  
 Ya cautivado por la verde hierba.»  
 Luego á Atalanta que admiró las aureas  
 Pomas de las Hespérides celebra;  
 Á las hermanas de Faeton, con musgo  
 De tina corteza amarga las rodea,  
 Y trocadas en álamos erguidos  
 Al punto las levanta de la tierra.  
 Cantó cómo una Musa á Galo, errante  
 Del río de Permeso en las riberas,  
 Llevóle al monte Aonio, y cómo alzóse

Ut Linus hæc illi divino carmine pastor  
 Floribus atque apio crinis ornatus amaro  
 Dixerit: «hos tibi dant calamos, en accipe, musæ»  
 Ascræo quos ante seni, quibus ille solebat  
 Cantando rigidas deducere montibus ornos.  
 His tibi Grynei nemoris dicatur origo,  
 Ne quis sit lucus, quo se plus iactet Apollo.»  
 Quid loquar, aut Scyllam Nisi, quam fama secutast  
 Candida succintam latrantibus inguina monstris  
 Dulichias vexasse rates et gurgite in alto  
 A! timidos nautas canibus lacerasse marinis:  
 Aut ut mutatos Terei narraverit artus,  
 Quas illi Philomela dapes, quæ dona pararit,  
 Quo cursu deserta petiverit, et quibus alte  
 Infelix sua tecta super volitaverit alis?  
 Omnia, quæ Phœbo quandam meditante beatus  
 Audiit Eurotas iussitque ediscere lauros,  
 Ille canit (pulsæ referunt ad sidera valles)  
 Cogere donec oves stabulis numerumque referri  
 Iussit et invito processit Vesper Olympo.

Todo el coro de Febo en su presencia;  
 Cómo Lino el pastor, con divo canto,  
 De apio y flores ornada la cabeza,  
 «Toma estas flautas que te dan las Musas.  
 Acéptalas—le dijo,—son las mismas  
 Con que Hesiodo cantando, hacer solía  
 Que los fresnos del monte descendieran.  
 Canta con estas flautas que te ofrezco  
 El origen del bosque de Grinea,  
 Y que no haya otro bosque donde Apolo  
 Con más deleite complacerse pueda.»  
 ¿Diré que cantó á Scila, hija de Niso,  
 Cuyo vientre, la fama nos lo cuenta,  
 Blanco lo ciñen monstruos ladrones  
 Y las naves de Ulises, ¡ay! hundiera,  
 Y á los tímidos nautas que en su abismo  
 Sus perros desgarraron con fiereza?  
 ¿Y los miembros cambiados de Tereo?  
 ¿El manjar que le diera Filomena?  
 ¿Cómo ganó el desierto y con qué alas  
 Sobre su techo el desgraciado vuela?  
 Cantó también lo que el feliz Eurotas  
 Decir á Febo oyóle y que aprendieran  
 Los laureles que crecen en su margen;  
 Su voz los valles á los cielos llevan.  
 Brilló Véspero al fin y en los establos  
 Guardar mandó contadas las ovejas.

ÉGLOGA VII



## EGLOGA QVINTA.

MELIBŒUS

MELIBŒUS, CORYDON, THYRSIS.

MELIBŒUS.

Forte sub arguta consederat ilice Daphnis,  
 Compulerantque greges Corydon et Thyrsis in unum,  
 Thyrsis oves, Corydon distentas lacte capellas,  
 Ambo florentes æstatibus, Arcades ambo,  
 Et cantare pares et respondere parati.  
 Huc mihi, dum teneras defendo a frigore myrtos,  
 Vir gregis ipse caper deerraverat; atque ego Daphnim



## ÉGLOGA VII.

\*\*\*\*\* MELIBEO \*\*\*\*\*

MELIBEO, CORIDÓN, TIRSISS.

MELIBEO.

Sentado por acaso estaba Dafnis  
 Bajo una encina que agitaba el viento,  
 Y en un solo rebaño sus ovejas  
 Tirsis, sus cabras Coridón, reunieron;  
 En la flor de la edad y Arcades ambos,  
 Para cantar y responder expertos.  
 Mientras mis tiernos mirtos de la escarcha  
 Yo defendía, por allí el morueco  
 De mi grey extravióse; mas ví á Dafnis,  
 Y como él me mirara al mismo tiempo,

Aspicio. ille ubi me contra videt, «ocius» inquit  
 «Huc ades, o Meliboe; caper tibi salvos et hædi;  
 Et si quid cessare potes, requiesce sub umbra.  
 Huc ipsi potum venient per prata iuvenci;  
 Hic viridis tenera prætexit harundine ripas  
 Mincius, eque sacra resonant examina queru.»  
 Quid facerem? neque ego Alcippen nec Phyllida habebam,  
 Depulsos a lacte domi quæ clauderet agnos;  
 Et certamen erat Corydon cum Thyrside magnum.  
 Posthabui tamen illorum mea seria ludo.  
 Alternis igitur contendere versibus ambo  
 Cœpere; alternos musæ meminisse volebant.  
 Hos Corydon, illos referebat in ordine Thyrsis.

## CORYDON.

Nymphæ, noster amor, Libethrides, aut mihi carmen  
 Quale meo Codro concedite (proxima Phœbi  
 Versibus ille facit) aut, si non possimus omnes,  
 Hic arguta sacra pendebit fistula pinu.

## THYRSIS.

Pastores, edera crescentem ornate poetam,  
 Arcades, invidia rumpantur ut ilia Codro;

«Salvos están tu chivo y tus cabritos,  
 Ven por acá, me dijo, vente presto;  
 Si puedes descansar, hazlo á la sombra;  
 Que á beber ya vendrán tus toros mesmos,  
 Que al Mincio cañas bordan y el enjambre  
 Zumba en la sacra encina, Melibeo.»  
 ¿Qué hacer? Alcipo y Filis ya no estaban  
 Allí para encerrarme mis corderos;  
 Coridón contra Tirsis, un certamen  
 Á la sazón abría: yo á sus juegos  
 Pospuse entonces mi habitual tarea.  
 Cual las Musas querían, canto alterno  
 Entonaron los dos: y así cantaba  
 Primero Coridón y Tirsis luego.

## CORIDÓN.

¡Oh Ninfas Libetridas! amor mío,  
 Ó me dais que yo cante como Codro,  
 Cuyos versos jamás son inferiores  
 Á aquellos que compone el mismo Apolo,  
 Ó de ese pino mi sonora flauta  
 Colgaré, si eso hacer no es dado á todos.

## TIRSID.

De hiedra ornat, pastores de la Arcadia,  
 Á este poeta que á cantar comienza,

Aut, si ultra placitum laudarit, baccare frontem  
Cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.

CORYDON

Sætosi caput hoc apri tibi, Delia, parvos  
Et ramosa Micon vivacis cornua cervi  
Si proprium hoc fuerit, levi de marmore tota  
Puniceo stabis suras evincta coturno.

THYRSIS.

Sinum lactis et hæc te liba, Priape, quodannis  
Expectare sat est: custos es pauperis horti.  
Nunc te marmoreum pro tempore fecimus; at tu,  
Si fetura gregem supleverit, aureus esto.

CORYDON.

Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblæ,  
Candidior cycnis, edera formonsior alba,

Para que muera de la envidia Codro;  
Si irónico me elogia, mi cabeza  
De bácar circundad, porque no dañe  
Al vate nuevo su maligna lengua.

CORIDÓN.

¡Oh Diana! á ti de un javalí cerdoso  
La cabeza, Micón por mí te ofrece  
Y de un ciervo ramaosa cornamenta;  
Mas si en la caza afortunado fuere,  
Rojo coturno calzarás, y en mármol  
Te habré de alzar la estatua que mereces.

TIRSIS.

Esta jarra de leche y estas tortas  
Sólo al año esperar debes, ¡oh Priapo!  
Pues eres el guardián de un huerto pobre;  
Sólo ahora labrarte puedo en mármol,  
Mas de oro habrás de ser, si tú las crías  
Haces acrecentar de mis rebaños.

CORIDÓN.

¡Oh Galeata! para mí más dulce  
Que los tomillos dulcidos del Hibla,  
Más blanca que los cisnes y más bella  
Que la pálida hiedra, si tú estimas

Cum primum pasti repetent præsæpia tauri,  
Siqua tui Corydonis habet te cura, venito.

## THYRSIS.

Immo ego Sardoniis videar tibi amerior herbis,  
Horridior rusco, projecta vilior alga,  
Si mihi non hæc lux toto iam longior annost.  
Ite domum pasti, si quis pudor, ite iuvenci.

## CORYDON.

Muscosi fontes et somno mollior herba,  
Et quæ vos rara viridis tegit arbutus umbra,  
Solstitium pecori defendite: iam venit æstas  
Torrida, iam lento turgent in palmite gemmæ.

## THYRSIS.

Hic focus et tædæ pingues, hic plurimus ignis  
Semper et adsidua postes fuligine nigri;

En algo á Coridón, ven cuando mires  
Que la grey al establo se encamina.

## TIRYSIS.

Más vil que alga arrojada te parezca,  
Más que la hierba de Cerdeña amargo,  
Más horrible que el rusco, si este día  
Más largo no me fué que todo el año.  
Si pudor aún tenéis, tornad ¡oh greyes!  
Tornad que hartas ya estáis, á los establos.

## CORIDÓN.

¡Hierbas más blandas que tranquilo sueño,  
Y vosotras también musgosas fuentes  
Y madroños que os cubren con su sombra,  
Hoy del solsticio defended mis greyes,  
Que ya brotan las yemas en las vides  
Y ya el estío caluroso viene.

## TIRYSIS.

Yo aquí tengo un hogar y pingües teas,  
Hay aquí siempre en abundancia fuego,  
Mis puertas ennegrece asiduo el humo;

Hic tantum Boreæ curamus frigora, quantum  
Aut numerum lupus aut torrentia flumina ripas.

CORYDON.

Stant et iuniperi et castaneæ hirsutæ;  
Strata iacent passim sua quæque sub arbore poma;  
Omnia nunc rident: at si formonsus Alexis  
Montibus his abeat, videas et flumina sicca.

THYRSIS.

Aret ager; vitio moriens sitit aëris herba;  
Liber pampineas invidit collibus umbras:  
Phyllidis adventu nostræ nemus omne virebit,  
Iuppiter et læto descendet plurimus imbris,

CORYDON.

Populus Alcidæ gratissima, vitis Iaccho,  
Formonsæ myrtus Veneri, sua laurea Phœbo;

Por eso nos curamos del invierno,  
Como el lobo del número de ovejas  
Y un río desbordado de los huertos.

CORIDÓN.

Los castaños hirsutos, los enebros  
Se alzan allí, regados en contorno  
De cada árbol sus frutos se contemplan;  
Ahora en el campo nos sonríe todo;  
Mas si Alexis se ausenta de estos montes,  
Secos los ríos mirarán tus ojos.

TIRSIS.

Sécase el campo y el calor del aire  
Va quemando la hierba: ya las sombras  
Pampineas Liber niega á los collados:  
Pero si Filis á los campos torna  
Han de reverdecer todos los bosques,  
Júpiter lluvia verterá abundosa.

CORIDÓN.

Preferido es el álamo de Alcides,  
De Febo es el laurel, la vid de Baco,  
Y lo es el mirto de la hermosa Venus,

Phyllis amat corylos; illas dum Phyllisamabit,  
Nec myrtus vincet corylos nec laurea Phoebi.

THYRSIS.

Fraxinus in silvis pulcherima, pinus in hortis,  
Populus in fluviis, abies in montibus altis:  
Sæpius at si me, Lycida formonse, revisas,  
Fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.

MELIBŒUS.

Hæc memini, et victum frustra contendere Thyrsim.  
Ex illo Corydon Corydon est tempore nobis.



Mas Filis ama sólo el avellano,  
Y mientras Filis lo ame, no lo vencen  
La vid, el mirto y el laurel y el álamo.

TIRYSIS.

Es el fresno bellísimo en las selvas,  
En los ríos el álamo, el abeto  
En las montañas y en el huerto el pino;  
Pero si á verme tú, Lícidas bello,  
Has de tornar, los fresnos en los bosques  
Te cederán, los pinos en los huertos.

MELIBEO.

Estos versos y á Tirsis ya vencido,  
Aunque en vano luchando, yo recuerdo:  
Pero ya Coridón para nosotros  
Ha sido Coridón desde aquel tiempo.

